

MISERICORDIOSOS COMO EL PADRE

Claves y propuestas para la comunidad evangelizadora



Texto íntegro de la
Misericordiae Vultus
del Papa Francisco
para el año de la misericordia



ÍNDICE

Prólogo «Sean misericordiosos»	3
Mons. Ricardo Blázquez, presidente de la CEE	
Presentación: El rostro misericordioso de Dios: Manual de la comunidad evangelizadora	5
Propuestas de trabajo	7
Esquema de las pautas de trabajo	9

CLAVES Y PERSPECTIVAS DE LA *MISERICORDIAE VULTUS*

Continuadores y discípulos del Misericordioso	15
Dolores Alexandre	
El proyecto misionero de la misericordia en el contexto de la Nueva Evangelización: Claves y propuestas	19
Paula Marcela Depalma	
La práctica de la misericordia en nuestro compromiso caritativo y social	29
Vicente Altaba	
De un Dios misericordioso a una Iglesia misericordiosa	41
Francisco José Andrades Ledo	
El rostro de la misericordia en la cultura	47
José María Martínez Manero	

EL JUBILEO DE LA MISERICORDIA

El jubileo: un año de gracia	67
Anuncio del jubileo	71
El logo y el lema del jubileo	74
Oración del jubileo	76

MISERICORDIAE VULTUS
BULA DE CONVOCACIÓN CON PROPUESTAS DE TRABAJO

Dios es todo misericordia [MV 1-5]	79
La misericordia de Dios es para siempre [MV 6-9]	87
Ser testigos de la misericordia y del perdón [MV 10-12]	97
Peregrinos a las periferias [MV 13-15]	103
Un año de gracia: vivir y redescubrir la misericordia [MV 16-17]	111
Misioneros y anunciadores de la alegría del perdón [MV 18-19]	117
Justicia y misericordia van de la mano [MV 20-21]	123
La misericordia de Dios transformada en indulgencia [MV 22-23]	131
María, los santos y nosotros [MV 24-25]	137
Carta del Santo Padre Francisco con la que se concede la indulgencia con ocasión del jubileo extraordinario de la Misericordia	144
Oraciones de la misericordia	145
Oraciones de san Juan Pablo II	145
Poemas y canciones para orar	146
Oraciones de santa Faustina Kowalska a la misericordia divina	148
Canciones de la misericordia	152
Canciones desde la Palabra	152
Canciones desde el camino	156

CONTINUADORES Y DISCÍPULOS DEL MISERICORDIOSO

«Ahora me alegro de mis padecimientos por ustedes, pues así voy completando lo que falta a los sufrimientos de Cristo en mi cuerpo...» (Col 1,24)

El texto de Pablo resulta sorprendente ¿le falta algo a lo que Cristo ha hecho por nosotros? Y si aceptamos su convicción ¿podríamos decir también que nuestra *misericordia* puede completar a la de Cristo? Parece una osadía pero algunos maestros espirituales se han atrevido a afirmarlo: «Nos es necesario continuar y completar en nosotros el estado y los misterios de Cristo porque *aún no se han completado* ni realizado totalmente», decían san Juan Eudes y también San Buenaventura. Y lo que nos toca «completar» ¿no es ante todo ese amor incondicional, compasivo y tierno de Jesús que llamamos *misericordia*? El Evangelio de Juan parece dar la razón a esta pretensión: «Les aseguro que quien cree en mí hará también las obras que yo hago, e incluso otras mayores...» (Jn 14,12)

La obra por excelencia de Jesús, nos lo recuerda la bula *Misericordiae vultus*, no es otra que «revelar el misterio del amor divino en plenitud» (MV 8) y la nuestra no puede ser otra. Es verdad que nos desborda, pero ya se encarga su Espíritu de enseñar y adiestrar a estos pequeños «suplentes» que somos, tan ignorantes y torpes.

¿Cuál será el primer paso de nuestro aprendizaje? Nos lo señalan las palabras del Papa Francisco: poner «la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso» (MV 8), acercarnos a su Evangelio y descubrir cómo «sus relaciones con las personas que se le acercaban, dejan ver algo único e irrepetible». Descubrir cómo miraba él, qué decía, cómo escuchaba, cuáles eran los gestos de sus manos...

El camino que proponen estas páginas va a ser el de acercarnos a **seis** encuentros de Jesús con personajes del Evangelio (el leproso, la mujer que tenía un flujo de sangre, la cananea, la samaritana, Zaqueo y el paralítico) para buscar qué rostro tomó su misericordia en cada caso y qué actitudes pueden ser las nuestras como continuadores de ese «corazón palpitante del Evangelio» que es la misericordia (MV 11).

Entrar en contacto

Se acercó a Jesús un leproso y de rodillas le suplicaba:

–Si quieres, puedes purificarme.

Él se compadeció, extendió su mano lo tocó y le dijo:

–¡Quiero, queda purificado! (Mc 1,40-41)

Para curar a aquel leproso, a Jesús le hubiera bastado una palabra pronunciada desde lejos. Su decisión de tocarlo es una expresión de su compasión infinita y de una ternura que necesita expresarse también por el contacto.

Al hacerlo, estaba quebrantando una prescripción grave: el que tocara a un hombre aquejado de lepra, quedaba impuro. No parece importarle: las personas están para él por encima de cualquier ley y nada le alejará de nosotros, de nuestras lepras, manchas o pecados. Por eso, la gente que le buscaba, no se contentaba con oírle o con verle: querían rozarle, tocarle, entrar en el ámbito de su calidez y de su ternura, sentirse amparados al abrigo de su corporalidad. No pedían señales, ni doctrina, ni enseñanzas: querían que su contacto les volviera limpios y sanos y acogidos.

Somos continuadores y discípulos del Accesible, del Cercano, del Próximo y nuestra manera de vivir su misericordia supone saber establecer contacto, mostrarnos disponibles, eliminar distancias, buscar la proximidad, «poner cómoda» a la gente.

En un mundo en el que la importancia de alguien está en proporción directa al número de barreras que hay que atravesar para llegar a él, lo nuestro es mostrar que las puertas de la casa de nuestra vida están abiertas y que cualquiera pueda entrar en ella: «Pasa sin llamar», «Te estoy esperando», «Es una suerte que vengas», «Tengo preparado un café y tiempo para estar contigo», «La chimenea está encendida y mi corazón también».

2. Vivir atentos

Jesús, al darse cuenta de la fuerza que había salido de él, se volvió a la gente preguntando:

–¿Quién tocó mi manto?» (Mc 5,21-30)

La mujer que tenía un flujo de sangre se había acercado a escondidas a Jesús. Pretendía administrarse ella misma la curación sin que nadie se enterase, incluido Jesús. Su contacto con él se reduce a algo mínimo, como en las fronteras de su persona: tocar la franja de su manto, evitar un contacto sensible, hacer solo un gesto imperceptible que evite contaminar a Jesús. Pero no había contado con que todo él era conciencia, atención despierta, expectación y disponibilidad y que su capacidad de percepción le permitía captar un roce diferente, aunque fuera en medio de la multitud que le rodeaba apretujándole.

Somos continuadores y discípulos del Atento, del Despierto, del Centinela, del Sensible, del Conectado y tenemos que educarnos para *sentir* a los demás con nuestro cinco sentidos. Para mirar a sus ojos y adivinar lo que esconden detrás; para escuchar lo que dicen más allá de las palabras; para captar lo que late por debajo de lo que aparece. Para vibrar como si fuéramos una célula fotoeléctrica que vibra ante cualquier roce.

3. Mirar más allá de las apariencias

Todos los que lo vieron murmuraban diciendo:

–Ha ido a alojarse a casa de un pecador. (...)

–Hoy ha llegado la salvación a esta casa, ya que este hombre es también un hijo de Abrahán (Lc 19,1-10)

Sobre Zaqueo pesaba, como una losa, un fama que le precedía y le asfixiaba: era un publicano, un indeseable, un rico ladrón, un pecador y además insignificante hasta por su pequeña estatura. Pero él, dominado por el deseo de ver a Jesús, había asumido los límites de su pequeñez y se había expuesto al ridículo ante la gente. Y su deseo quedó desbordado: él quería *verlo* pero Jesús deseaba algo mucho mayor: *hospedarse* en su casa, comer juntos, conversar...

A cambio le ofrecía una nueva identidad: «Para mí no eres “un pecador”, eres “un hijo de Abraham”. Desaparecían todas las etiquetas, los falsos nombres, las viejas apariencias: no era alguien perdido sino encontrado. Jesús le había rescatado del pozo al que yacía, había limpiado su nombre del fango, había descubierto ante todos su identidad más escondida.

Somos discípulos del Contemplativo, del Maestro de la Buena mirada, del Restaurador de famas, del Liberador de prisiones, del Rompedor de trampas, del Creador de nuevas identidades, del Juez sin más sentencia que la que le dicta el amor.

Nos convoca su misericordia a mirar a los demás con ojos de *amigos de la vida*, con miradas que no juzgan ni condenan, capaces de descubrir al niño que se esconde debajo del adulto endurecido; de ver en las personas que se nos acercan sus posibilidades escondidas; de decir un *no* tajante a las clasificaciones, a las cadenas que atan al pasado, a las sentencias que aprisionan. Especialistas en tachar etiquetas, derribar escondites, abrir ventanas, romper candados y cadenas.

4. Desplazarnos y ceder

Solo fui enviado a las ovejas perdidas del pueblo de Israel (...) ¡Mujer, qué grande es tu fe! Que se realice lo que deseas. (Mt 15,21-28)

¿Cómo es posible que Jesús cambie de opinión y de postura de manera tan rotunda, en tan poco espacio de tiempo y se deje vencer con argumentos que vienen de una pagana extranjera? ¿Cómo es que si estaba tan seguro al principio de cuál era la voluntad de su Padre sobre él, cambie de opinión y extienda su acción salvadora al mundo pagano? No podemos extrañarnos: estaba acostumbrado a vivir a la escucha de la voluntad de su Padre y en este encuentro se da cuenta de que esa voluntad se le está comunicando a través de la insistencia de la mujer. El que estaba convencido de que su misión se limitaba al mundo judío, descubre, gracias a ella, que su misericordia debe alcanzar también a los alejados del pueblo de la Alianza. El Padre se le había comunicado a través de una cananea insignificante y ella resultaba ser portadora de su Palabra.

Quizá le maravilló encontrar en aquella mujer una afinidad tan honda con su propia pasión por acoger e incluir, por sentar a la mesa del Reino a la gente de los márgenes. Ella le desafió a cruzar la frontera que aún le quedaba por franquear y le llamó desde el otro lado, donde aún estaban los diferentes y excluidos, como un rebaño perdido en medio de la niebla. Y él supo escuchar en su voz un eco de la voz de su Padre y se decidió a cruzarla.

Somos continuadores y discípulos del Flexible, del Convencible, del Humilde, del Escuchador de otras opiniones, del Débil, del Empático, del Dispuesto a salir de sus propias ideas y a descubrir a través de los otros la voz de Otro.

Aprender de él la elasticidad, la capacidad de acoger opiniones diferentes a las propias, de no considerar inamovible ninguna postura, de estar abiertos al Dios que puede dejar oír su voz más allá de las frecuencias en las que acostumbramos a sintonizarle. Ejercitarnos en una escucha de igual a igual, sin quedar atados a normas y juicios inamovibles, dispuestos a avanzar más allá de las fronteras al encuentro de la absoluta novedad del Dios libre e imprevisible.

5. Respetar procesos

—Dame de beber (...).

— Si conocieras el don de Dios...» (Jn 4,1-45)

A lo largo de su encuentro con la mujer samaritana, Jesús se revela como un Maestro de sabiduría que pregunta, dialoga, argumenta, espera, intenta convencer, sugiere, reconoce la verdad que la habita, respeta su postura, es paciente con sus rodeos, propone, le descubre un manantial inagotable, la empuja a una misión.

Somos continuadores y discípulos del Conversador hábil, del Estratega inteligente, del Respetuoso que no acelera procesos, del Diseñador de encuentros interpersonales, del Pescador que espera, del Pastor que silba sin cansarse, del Interesado por la interioridad de sus interlocutores.

Aprendemos de él a hacernos expertos en relaciones personales, a no emitir juicios morales de desaprobación o de reproche, de dirigirnos a los demás en un lenguaje que vaya dirigido a su corazón, a no tener prisa y avanzar en espiral, a ir despertando poco a poco en ellos el interés por tener acceso a una fuente de vida «otra», en contraste con la antigua ley y mandamientos externos. Se nos ha revelado el manantial secreto que brota de lo más hondo de cada persona como una buena noticia: el del Dios Padre que nos hermana a todos.

6. Acoger vidas perdidas

Al ver la fe de ellos, Jesús dijo al parálítico:

–Hijo, tus pecados quedan perdonados (...)

¡Te lo ordeno: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa! (Mc 2,1-12)

Aquel hombre parálítico había perdido la movilidad, la energía y la esperanza pero, cuando le bajaron entre cuatro descolgándole por el tejado, Jesús le aguardaba abajo. Estaba ahí esperándole, como espera la tierra a la semilla para acogerla, transformarla, hacerla germinar y dar fruto, como palpita el seno de una madre al albergar la vida de su hijo para envolverle con su protección, nutrirle y hacerle crecer. Estaba esperándole para llamarle «hijo» y para ofrecerle su verdadera identidad y, cuando se encontraron, la existencia anquilosada e inmóvil del parálítico se hundió en aquella tierra, se sumergió en aquella ternura que le engendraba y supo que el que le llamaba «hijo» le ofrecía con ello cobijo y hogar.

Somos continuadores y discípulos del Engendrador de vida, del Comunicador de palabras de ánimo, del Médico que devuelve dignidad, fuerza y energía, del Perdonador de pecados, del Nuevo Adán que nos llama por nuestro verdadero nombre: «*hijo*».

Como él, somos enviados a dejar atrás nuestras camillas y, con audacia creativa, adentrarnos en esa misericordia suya que todo lo transforma.

Dolores Aleixandre RSCJ

Profesora emérita de Sagrada Escritura
Universidad Pontificia Comillas

1. Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret. El Padre, «rico en misericordia» (*Ef 2,4*), después de haber revelado su nombre a Moisés como «Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, y pródigo en amor y fidelidad» (*Ex 34,6*) no ha cesado de dar a conocer en varios modos y en tantos momentos de la historia su naturaleza divina. En la «plenitud del tiempo» (*Gal 4,4*), cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, Él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de manera definitiva su amor. Quien lo ve a Él ve al Padre (cf. *Jn 14,9*). Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona¹ revela la misericordia de Dios.

2. Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado.

3. Hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre. Es por esto que he anunciado un *Jubileo Extraordinario de la Misericordia* como tiempo propicio para la Iglesia, para que haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes.

El Año Santo se abrirá el 8 de diciembre de 2015, solemnidad de la Inmaculada Concepción. Esta fiesta litúrgica indica el modo de obrar de Dios desde los albores de nuestra historia. Después del pecado de Adán y Eva, Dios no quiso dejar la humanidad en soledad y a merced del mal. Por esto pensó y quiso a María santa e inmaculada en el amor (cf. *Ef 1,4*), para que fuese la Madre del Redentor del hombre. Ante la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón. La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona. En la fiesta de la Inmaculada Concepción tendré la alegría de abrir la Puerta Santa. En esta ocasión será una *Puerta de la Misericordia*, a través de la cual cualquiera que entrará podrá experimentar el amor de Dios que consuela, que perdona y ofrece esperanza.

Jesús revela la misericordia de Dios

Contemplar el misterio de la misericordia

Llamados a ser signo eficaz del obrar del Padre

La Puerta de la Misericordia

¹ cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, 4.

El jubileo en las Iglesias particulares

El domingo siguiente, III de Adviento, se abrirá la Puerta Santa en la Catedral de Roma, la Basílica de San Juan de Letrán. Sucesivamente se abrirá la Puerta Santa en las otras Basílicas Papales. Para el mismo domingo establezco que en cada Iglesia particular, en la Catedral que es la Iglesia Madre para todos los fieles, o en la Concatedral o en una iglesia de significado especial se abra por todo el Año Santo una idéntica *Puerta de la Misericordia*. A juicio del Ordinario, ella podrá ser abierta también en los Santuarios, meta de tantos peregrinos que en estos lugares santos con frecuencia son tocados en el corazón por la gracia y encuentran el camino de la conversión. Cada Iglesia particular, entonces, estará directamente comprometida a vivir este Año Santo como un momento extraordinario de gracia y de renovación espiritual. El Jubileo, por tanto, será celebrado en Roma así como en las Iglesias particulares como signo visible de la comunión de toda la Iglesia.

Mantener vivo el Concilio Vaticano II

4. He escogido la fecha del 8 de diciembre por su gran significado en la historia reciente de la Iglesia. En efecto, abiré la Puerta Santa en el quincuagésimo aniversario de la conclusión del Concilio Ecuménico Vaticano II. La Iglesia siente la necesidad de mantener vivo este evento. Para ella iniciaba un nuevo periodo de su historia. Los Padres reunidos en el Concilio habían percibido intensamente, como un verdadero soplo del Espíritu, la exigencia de hablar de Dios a los hombres de su tiempo en un modo más comprensible. Derrumbadas las murallas que por mucho tiempo habían recluso la Iglesia en una ciudadela privilegiada, había llegado el tiempo de anunciar el Evangelio de un modo nuevo. Una nueva etapa en la evangelización de siempre. Un nuevo compromiso para todos los cristianos de testimoniar con mayor entusiasmo y convicción la propia fe. La Iglesia sentía la responsabilidad de ser en el mundo signo vivo del amor del Padre.

La medicina de la misericordia

Vuelven a la mente las palabras cargadas de significado que san Juan XXIII pronunció en la apertura del Concilio para indicar el camino a seguir:

«En nuestro tiempo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad ... La Iglesia Católica, al elevar por medio de este Concilio Ecuménico la antorcha de la verdad católica, quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella»².

Servir al hombre en todas sus necesidades

En el mismo horizonte se colocaba también el beato Pablo VI quien, en la Conclusión del Concilio, se expresaba de esta manera:

«Queremos más bien notar cómo la religión de nuestro Concilio ha sido principalmente la caridad... La antigua historia del samaritano ha sido la pauta de la espiritualidad del Concilio... Una corriente de afecto

² Discurso de apertura del Conc. Ecum. Vat. II, *Gaudet Mater Ecclesia*, 11 de octubre de 1962, 2-3.

y admiración se ha volcado del Concilio hacia el mundo moderno. Ha reprobado los errores, sí, porque lo exige, no menos la caridad que la verdad, pero, para las personas, sólo invitación, respeto y amor. El Concilio ha enviado al mundo contemporáneo en lugar de deprimentes diagnósticos, remedios alentadores, en vez de funestos presagios, mensajes de esperanza: sus valores no sólo han sido respetados sino honrados, sostenidos sus incesantes esfuerzos, sus aspiraciones, purificadas y bendecidas... Otra cosa debemos destacar aún: toda esta riqueza doctrinal se vuelca en una única dirección: servir al hombre. Al hombre en todas sus condiciones, en todas sus debilidades, en todas sus necesidades».³

Con estos sentimientos de agradecimiento por cuanto la Iglesia ha recibido y de responsabilidad por la tarea que nos espera, atravesaremos la Puerta Santa, en la plena confianza de sabernos acompañados por la fuerza del Señor Resucitado que continua sosteniendo nuestra peregrinación. El Espíritu Santo que conduce los pasos de los creyentes para que cooperen en la obra de salvación realizada por Cristo, sea guía y apoyo del Pueblo de Dios para ayudarlo a contemplar el rostro de la misericordia.⁴

5. El Año jubilar se concluirá en la solemnidad litúrgica de Jesucristo Rey del Universo, el 20 de noviembre de 2016. En ese día, cerrando la Puerta Santa, tendremos ante todo sentimientos de gratitud y de reconocimiento hacia la Santísima Trinidad por habernos concedido un tiempo extraordinario de gracia. Encomendaremos la vida de la Iglesia, la humanidad entera y el inmenso cosmos a la Señoría de Cristo, esperando que derrame su misericordia como el rocío de la mañana para una fecunda historia, todavía por construir con el compromiso de todos en el próximo futuro. ¡Cómo deseo que los años por venir estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios! A todos, creyentes y lejanos, pueda llegar el bálsamo de la misericordia como signo del Reino de Dios que está ya presente en medio de nosotros.

**El Señor
resucitado
sostiene nuestra
peregrinación**

**Bálsamo de la
misericordia,
signo del Reino
de Dios**

³ *Alocución en la última sesión pública*, 7 de diciembre de 1965.

⁴ cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 16; Const. past. *Gaudium et spes*, 15.

PROPUESTAS DE TRABAJO

Dios es todo misericordia [MV 1-5]



TRABAJO PERSONAL

- 👁️ Leo con atención el texto.
- ✍️ Subrayo lo que me llama la atención y elijo dos o tres frases significativas.
- ❓ Pongo un signo de interrogación en las frases que no comprendo, que me cuestionan, que quiero aclarar...
- 👤 Saco conclusiones para mi vida y la de mi comunidad.

Mis frases seleccionadas están en estos números

Mis interrogaciones están en estos números

👤 Mis conclusiones

ENCUENTRO EN GRUPO

■ ¿Cómo vivimos?

- ▶ Compartimos en grupo nuestro trabajo personal.
 - ¿Qué hemos descubierto?
 - ¿A qué conclusiones llegamos?
- ▶ Profundizamos:
 - Misericordia es llevar a los hermanos la bondad y la ternura de Dios, que es signo del Reino. ¿Cómo lo hacemos?
 - En el Concilio Vaticano II se afirma que los cristianos somos «peregrinos para hacer presente el Reino». ¿Cómo lo vivimos?
 - Tenemos por delante «una fecunda historia todavía por construir». ¿Qué significa para nosotros? ¿En qué nos implica?

■ ¿Qué podemos hacer?

En este año de gracia, se nos pide recordar algunas claves del Concilio Vaticano II. Veamos algunas características de la Iglesia y pensemos cómo podemos ponerlas en práctica.

Iglesia	Cómo lo hacemos	Cómo lo podemos hacer
Medicina de misericordia		
Antorcha de la verdad		
Promotora de la caridad		
Se funda en la espiritualidad del samaritano		
Impulsa una corriente de afecto y comunicación al mundo moderno		
Ofrece mensajes de esperanza al mundo contemporáneo		
Sirve al ser humano en todas sus necesidades		

■ Nos encontramos

Abre nuestro espíritu y nuestro corazón

Señor, Dios de la paz.

Te agradecemos por los deseos, esfuerzos y realizaciones que tu Espíritu de paz suscitó en nuestros días, para substituir el odio por el amor, la desconfianza por la comprensión, la indiferencia por la solidaridad.

Abre todavía más nuestro espíritu y nuestro corazón para las exigencias concretas del amor a todos nuestros hermanos, para que seamos, cada vez más, artífices de la paz.

Acuérdate, oh Padre, de todos los que luchan, sufren y mueren para el nacimiento de un mundo más fraterno.

Que para los hombres de todas las razas y lenguas venga tu Reino de justicia, paz y amor.

Amén.

Beato Pablo VI

■ Pedimos perdón

Perdón, por las veces en que no reconocemos la ley de misericordia que habita en nuestro corazón cuando miramos a los hermanos.

Perdónanos, Señor.

Perdón, por las veces en que somos indiferentes al llamado que nos haces a vivir la misericordia con más intensidad.

Perdónanos, Señor.

Perdón, por las veces en que no resuena en nosotros la alegría, la serenidad y la paz, signos de tu misericordia.

Perdónanos, Señor.

■ Escuchamos la Palabra

El buen samaritano

Un samaritano que iba de viaje llegó donde estaba él y, al verlo se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: «Cuida de él, y lo que gaste de más yo te lo pagaré cuando vuelva».

Lucas 10,33-35

- ▶ En silencio, meditamos, contemplamos y oramos unos momentos a partir de la Palabra.

■ Oramos

Plegaria universal

- Te encomendamos nuestro compromiso y todos nuestros esfuerzos por construir un futuro lleno de esperanza.

Derrama tu misericordia como el rocío de la mañana.

- Te encomendamos a todas las personas que nos rodean, en especial a los pobres, a los enfermos, a los ancianos, a los tristes...

Derrama tu misericordia como el rocío de la mañana.

- Te encomendamos la vida de la Iglesia, la humanidad entera y el inmenso cosmos.

Derrama tu misericordia como el rocío de la mañana.

(Agregamos nuestras peticiones).

Oremos:

Concédenos, Señor, durante este año,
la gracia de contemplar el misterio de la misericordia que es:

- Fuente de alegría, de serenidad y de paz.
- Condición para nuestra salvación.
- Palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad.
- Acto último con el cual Dios viene a nuestro encuentro.
- Vía que une a Dios y el hombre.
- Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Canción

Iglesia peregrina de Dios

Todos unidos formando un solo cuerpo,
un cuerpo que en la Pascua nació;
miembros de Cristo en sangre redimidos,
Iglesia peregrina de Dios.
Vive en nosotros la fuerza del Espíritu
que el Hijo desde el Padre envió.
Él nos conduce, nos guía y alimenta,
Iglesia peregrina de Dios.

Rugen tormentas y a veces nuestra barca
parece que ha perdido el timón.
Miras con miedo, no tienes confianza,
Iglesia peregrina de Dios.
Una esperanza nos llena de alegría;
presencia que el Señor prometió.
Vamos cantando, Él viene con nosotros,
Iglesia peregrina de Dios.

Somos en la tierra semilla de otro reino,
somos testimonio de amor.
Paz para las guerras
y luz entre las sombras,
Iglesia peregrina de Dios.

Todos nacidos en un solo bautismo,
unidos en la misma comunión.
Todos viviendo en una misma casa,
Iglesia peregrina de Dios.
Todos prendidos en una misma suerte,
ligados a la misma salvación
somos un cuerpo y Cristo es la Cabeza
Iglesia peregrina de Dios.

Cesáreo Gabaraín

(Disponible en  Spotify)

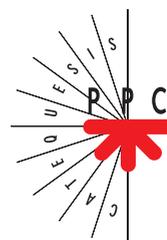
Nos despedimos

V/. Dios, Padre de misericordia.
R/. Danos un corazón misericordioso.
V/. Jesús, rostro de la misericordia de Dios.
R/. Danos un corazón misericordioso.
V/. Espíritu que infundes misericordia.
R/. Danos un corazón misericordioso.

El Año de la Misericordia nos anuncia que Dios es amor y está cerca de la humanidad. La misericordia de Dios continúa iluminando y abriendo el futuro de la humanidad. Animo a todos a prepararnos al Jubileo y a recorrer ese Año de gracia con solicitud y confianza. ¡Aprovechemos la oportunidad que Dios nos ofrece de un nuevo comienzo!

Mons. Ricardo Blázquez

En esta edición de PPC ofrecemos algunas claves sobre la misericordia y el texto completo de la bula *Misericordiae vultus*. Añadimos algunos materiales y subsidios de modo que pueda convertirse en un auténtico manual de formación y de acción de la comunidad evangelizadora a partir de su lectura, reflexión y aplicación.



Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación... Misericordia: es la vía que une a Dios y al hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre.

Este año jubilar, vivido en la misericordia, nos haga más abiertos al diálogo para conocernos y comprendernos mejor, y aleje cualquier forma de violencia y de discriminación.

Papa Francisco, MV 2, 23